

## Sobre *gāliya* > (al)galia y su contenido

FELIPE MAILLO SALGADO

El término *algalia* es un arabismo que, con el artículo arábigo incorporado, penetró en el castellano al parecer en el siglo XIV<sup>1</sup>. Es muy probable, en efecto, que la primera documentación del vocablo sea la forma *algalina*, una variante utilizada por don Juan Manuel en su obra *El Conde Lucanor*<sup>2</sup>—cuando nos relata unos hechos realmente acaecidos en Sevilla, en el siglo XI, en los que el rey al-Mu'tamid y su esposa Rumayqiyya son los protagonistas—. A partir del siglo XV, la palabra, perfectamente arraigada en el idioma, se utilizó de forma corriente para referirse a una clase de perfume o un preparado aromático, cuyos componentes nos son cuasi desconocidos, habida cuenta que los escritores o poetas que se sirven del término nada nos dicen acerca de ello. Todos, empero, coinciden en ponderar el gratísimo olor de la materia así denominada; por lo demás, se observa una gran imprecisión referencial.

Esa imprecisión referencial parece en buena medida debida, por una parte al desconocimiento que se tenía no sólo de las materias que componían la *algalia*, sino también de los procesos necesarios para su obtención; por otro lado la imprecisión semántica del término venía propiciada por el propio contenido de la palabra árabe original, ya que *gāliya* remitía a muy variadas mezclas aromáticas.

¿Qué era pues la *algalia* en las edades medias? Esta pregunta no puede ser contestada, con mediano rigor, echando mano sin más de las definiciones que hallamos en los glosarios o diccionarios de algunos lexicógrafos de la modernidad. Si se quieren afinadas precisiones es necesario asomarse a los textos árabes.

Empecemos, no obstante, yendo a un buen diccionario árabe, propio para traducir términos de uso medieval, para una primera aproximación al significado de la palabra *gāliya*: «Perfume de color negro compuesto de almizcle, de ámbar y otros aromas, y empleado como cosmético para los cabellos» (Kazimirski, II, 498 b).

De este primer atisbo semántico sacamos en suma que la *gāliya* es un preparado aromático-negrusco utilizado par el pelo. Este uso efectivamente se halla documen-

<sup>1</sup> Eso es al menos lo que una exhaustiva investigación sobre los textos castellanos del medievo nos hace pensar. Remito a mi obra sobre *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, 2ª ed., Salamanca, 1991, pp.102-103

<sup>2</sup> Ed. de J. M. BLECUA, Madrid, 1969, p. 175.

tado en los textos desde época muy temprana en la Península, pues al parecer la *gāliya* se conocía y utilizaba en al-Andalus desde principios de la dominación musulmana, si nos atenemos al anónimo autor de una crónica del siglo X, cuando éste nos relata unos hechos ocurridos en tiempo del emir cordobés al-Ḥakam I (796-822); el cual, haciendo frente a los amotinados del Arrabal de Córdoba, en el año 817, en el momento más encarnizado de la batalla, al decir del cronista, se le ocurrió lo siguiente:

دعا بغالية تغلل بها وبمسك  
 فذره على مفارق راسه فقال له يزنث (1) فناه اهدا يوم طيب  
 يا سيدى فانتهره وقال هذا يوم وطنت نفسي فيد على السميت  
 او الظفر بعدوى فاردت ان يعرف راس الحكم من بين رؤس  
 من يقتل معه (3)

«Pidió *gāliya* y almizcle para perfumarse y los derramó en la raya del pelo de su cabeza. Un paje, llamado Jacinto, le dijo ¿Es acaso éste día [una jornada] de perfumes, señor? Entonces [el emir] le recriminó y dijo: este es un día en el que debo perfumarme para la muerte o para la victoria contra mis enemigos, y quiero que la cabeza de al-Ḥakam se distinga entre las demás cabezas de aquellos que perezcan con él».

Respecto a la naturaleza de la *gāliya*, H. P. J. Renaud, anotando un glosario de materia médica marroquí<sup>4</sup>, indica que era una droga compuesta a base de agalla (de ahí quizá provenga su nombre)<sup>5</sup> y de almizcle, y fue introducida por los árabes en la materia médica. La palabra era sinónima de *zabāb* (de donde proviene «civeta») que segrega una sustancia untosa de olor almizclado muy violento que deposita en las bolsas perineales. Hay dos especies de estos pequeños mamíferos carnívoros: una asiática (*Vivera zibetha*) y otra africana (*Vivera civetta*). Los árabes llaman a este último animal *qitī az-zabāb*, «gato de civeta», y de él nos habla a principios del siglo XVI León el Africano<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> *Ajbār Maʿmūʿa*, ed., E. Lafuente Alcántara, Madrid, 1867, p. 131.

<sup>4</sup> *Tuhfat al-Ahbāb*, ed. y trad. H. P. J. RENAUD y G. S. COLIN, París, 1934, p. 72, n.º 157.

<sup>5</sup> El geógrafo Ibn Rustah, sin embargo, en su obra *Kitāb al-Aʿlāq* (redactada hacia finales del siglo IX o comienzos del X) nos da una muy diferente etimología, posiblemente popular, al hablarnos de la algalia en un capítulo consagrado a los creadores de ciertas prácticas o cosas que después adquirieron amplio uso. Nos dice así: «El primero que inventó la *gāliya* fue Abū ʿYāʿfar ʿAbd Allāh b. ʿYāʿfar b. Abī Ṭālib y perfumó con ella a Muʿāwiya b. Abī Sufyān, que le preguntó acerca de su naturaleza y su composición. ʿAbd Allāh le habló sobre aquello y le informó de su coste. [Muʿāwiya] entonces dijo: «Ciertamente es cara (*gāliya*)», y así se la llamó». *Kitāb al-Aʿlāq an-naḥīya*, 2.ª ed. M. J. DE GOEJE, t. VII de la *Bibliotheca Geographorum Arabicorum*, Leide, 1967, p. 198.

<sup>6</sup> «Les chats son naturellement sauvages. On les trouve dans les forêts d'Ethiopie. Les marchands les capturent petits et les élèvent en cage, les nourrissent de lait et de bouillie de son; ils leur donnent aussi

El término árabe, pues, remitía a dos productos, uno de procedencia vegetal y otro de origen animal. (En castellano, según he podido comprobar en los textos medicinales, el arabismo guardó ambas referencias). El polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb en el siglo XIV distinguió también dos clases de *gāliya*:

الغالية طيب يُركَّب من مسك وعنبر يُجمعان بدهن بَان وهو أيضاً الطيب المسمَّى بالزيادة  
المأخوذ عن الحيوان وهو الذي يُعرف بالمغرب (8)

«La *gāliya* es un perfume que combina almizcle y ámbar amalgamado con óleo de *bān*<sup>8</sup>. También es el perfume llamado *zabāda*, tomado de los animales, que es el que se conoce en el Occidente».

La *gāliya* tenía, además de un uso cosmético, un empleo médico, de ello nos da testimonio el botánico andalusí Ibn al-Bayṭār (s. XIII), el cual, en su *Kitāb al-Yāmi' li-mufradāt*, citando a Avicena, dice: «[La *gāliya*] reblandece los humores endurecidos. Disuelta en aceite de *bān* o de alhelí se hacen con ella inyecciones en los oídos contra los dolores. Se la hacen inhalar con acierto a los epilépticos y a los apopléticos. Es útil también contra la cefalalgia de naturaleza álgida; mezclada con vino, embriaga; inhalada alegra el corazón. En supositorio, es útil contra los dolores álgidos de la matriz y sus tumores endurecidos y de naturaleza pituitosa. Excita las reglas. Hace bajar la matriz afectada de histeria y desviada; la purifica y la dispone para la concepción»<sup>9</sup>.

Respecto a la confección y preparación de la *gāliya*, el egipcio an-Nuwayrī (1278-1332) nos ilustra sobradamente acerca de ello, basta consultar su célebre enciclopedia *Nihāyat al-arab fī funūn al-adab* (Límite extremo del propósito buscado en las [diversas] ramas de la instrucción), una vasta obra del saber de su época, dividida en cinco partes (cosmografía, antropología, zoología, botánica e historia) y de la que se conservan una veintena de volúmenes de los treinta que la componían. En ella hallamos, referente al tema que nos ocupa, tan sugestivos párrafos que nos ha parecido pertinente traducirlos en su totalidad<sup>10</sup>:

de la viande. Il en extraient la civette deux et trois fois par jour. Ce n'est autre chose que la sueur de l'animal» (*Description de l'Afrique*, ed. A. Epaulard, París, 1981, II, p. 563). El producto no es sudor, por supuesto, sino que se halla en la bolsa perineal y se recoge dos o tres veces por semana. *Ibidem*, nota n° 13 del editor.

<sup>7</sup> *Kitāb al-Mušūl li-ḥifz al-ṣiḥḥa fī-l-fuṣūl*, ed. M.<sup>a</sup> C. Vázquez, Salamanca, 1984, p. 168.

<sup>8</sup> En el glosario de materia médica compuesto por Maimónides, *Šarḥ asma' al-'uqqār* (ed. M. Meyerhof, El Cairo, 1939, n° 378) se indica que este árbol es del género *Moringa*. Sus frutos los venden los drogueros de El Cairo bajo el nombre de *habba al-bān* o *habb al-gāliya* (grano de algalia), contienen una almendra blanca muy aceitosa que la comen las mujeres que quieren engordar.

También recoge el término *bān* Ibn al-Bayṭār explicando que es árbol que se asemeja al tamarindo y de cuyo fruto, parecido al pistacho, se saca aceite. (L. Leclerc, su traductor, indica que el *bān* es el *Guilandia moringa*). Cf. *Traite des Simples*, I, n° 226.

<sup>9</sup> Cf. *Traites des Simples*, ed. L. Leclerc, París, 1883, t. III, n° 1624.

<sup>10</sup> Utilizamos microfilm del manuscrito 273 de la Biblioteca Real de Leide, pp. 798-801. (Este texto fue traducido al alemán por E. Wiedermann en su trabajo «Aus Nuwayri's Enzyklopädie Ueber Parfüm's» en el tomo 6 de *Archiv für Geschichte der Naturwissenschaften und Technik*, Leipzig, 1913).

«[Según] Zahrāwī<sup>11</sup> tres cosas intervienen en la confección de la *gāliya*: El momento en que se hace, los instrumentos utilizados al efecto y la manera de hacerla».

«El tiempo conveniente es de mañana, antes de salir el sol, porque el aire es entonces menos variable. La primavera es la época más oportuna, pero el tiempo debe estar también en calma».

«Los instrumentos: Se muele el almizcle en un almirez de oro o sobre un machacadero de perfumes (*ṣilāya*) de vidrio con el machacador (*al-fīhr*) de vidrio. Se hace fundir el ámbar en un cuenco de piedra o en un pomo de ungüentos de piedra negra o de vidrio».

«La manera de hacer la *gāliya* y los ingredientes necesarios: Se tritura despaciosamente una onza de buen almizcle para que no se inflame con los golpes del machacador y se hacer pasar por un tamiz, cuyos agujeros han de ser del tamaño de un pelo grueso. Mejor es todavía cuando se le puede tamizar sin trituración previa. Después se ha de derretir en un pomo de ungüento una media onza de buen ámbar a fuego lento. Cuando está para derretirse se le añade, gota a gota, un poco de buen aceite de *bān*. Tras la fusión se retira del fuego y se prueba con la punta de los dedos. Si se encuentra en él arena, se quita. Enseguida se echa sobre el almizcle que está sobre el machacadero (*ṣilāya*). Cuida que el ámbar no esté caliente porque su calor dañaría el almizcle. Después se muele junto, despaciosamente, sobre la *ṣilāya*, hasta que se hallan mezclado. Luego [la mezcla] se raspa con una delgada placa de oro —no de cobre ni de hierro, pues estos dos metales dañarían las dos sustancias—. Se dispone la *gāliya* con la cantidad deseada de *bān* proporcionada a su consistencia. Se puede utilizar tanto almizcle como ámbar o una menor cantidad de lo uno que de lo otro. He aquí lo que dice Zahrāwī acerca de la *gāliya*».

«Muḥammad b. Aḥmad at-Tamīmī trata en su *Yayb al-'arūs*<sup>12</sup> de diversas clases de *gāliya*. Nosotros nos ocuparemos solamente de las que se preparan para los califas, los reyes y los grandes».

«Las algalias de los califas, según Aḥmad b. Abū Ya'qūb<sup>13</sup>:

«Se muelen cien mizcales de preciado almizcle del Tibet, tras haberlo depurado de la vejiga [que lo contiene] y de pelos. Después se pasa a través de una tupida tela de seda de China. Se vuelve a moler y a tamizar hasta que sea polvo. Se toma en un vaso de la Meca o en un recipiente de China excelente *bān* en cantidad suficiente;

<sup>11</sup> Se trata del célebre médico Abū l-Qāsim (Abulcasis) Jalaf b. 'Abbās az-Zahrāwī (936-1013) que alcanzó en Oriente y Occidente fama de gran cirujano. Su obra, llamada *Tasrif*, era una enciclopedia médica que fue traducida parcialmente al latín y al hebreo en la Edad Media. Su libro XXX, la *Cirurgia* —que lo pondría a la altura de Hipócrates y Galeno— es el más importante y conocido. Cf. AL-HUMAYDĪ, *Yaqwa*, n.º 421; AD-DABBĪ, *Buḡya*, n.º 715; IBN BASKWAL, *Sila*, n.º 368; A. GONZÁLEZ PALENCIA, *Historia de la Literatura Árabe-Española*, Barcelona, 1928, pp. 267-268.

<sup>12</sup> Abū 'Alī Muḥammad b. Sa'īd at-Tamīmī, autor del siglo X, compuso un libro cuyo título es *Yayb al-'arūs wa rayḥān an-nufūs* (El seno de la desposada y el perfume de las almas). Vid. C. BROCKELMANN, *Geschichte der Arabischen Litteratur*, Suppl., I, p. 442.

<sup>13</sup> Se trata del geógrafo Abū l-'Abbās Aḥmad b. Abi Ya'qūb b. Ya'far b. Wāḥb b. Wāḥib al-Ya'qūbī, muerto en los últimos años del siglo IX o en los primeros años del siglo X, autor de un *Kitāb al-Buldān* (Libro de los países), compuesto en 276/889-890. Su importancia para la geografía descriptiva y humana radica en la aportación personal que supone el tomar muchos de los datos consignados en su obra en vivo y de sus propios viajes.

se le añaden cincuenta mizcales de ámbar azul oscuro de Šiḥr<sup>14</sup> cortado en trozos, luego el recipiente y su contenido se ponen a fuego lento de carbón vegetal que no de ni humo ni olor, pues la composición se dañaría; se remueve con una cuchara de oro o de plata hasta que el ámbar esté licuado; enseguida se le retira del fuego. Cuando el preparado esté tibio, se le echa el almizcle y se bate con la mano para hacer un todo homogéneo. Se echa luego en un recipiente de oro o de plata con gollete, de manera que se puede cerrar, o en una marmita de vidrio. Se tapona el gollete con un tapón de seda de China relleno de algodón, a fin de que el olor no escape hacia arriba. Esta es la mejor de todas las galias».

«También se puede utilizar una cantidad de ambar igual a la de almizcle. Esta clase [de preparación] fue hecha por Ḥamid at-Tūsī<sup>15</sup>, que gustó mucho a al-Ma'mūn<sup>16</sup> y fue preparada por Umm Ya'far<sup>17</sup>. Se añadía al *bān* solamente un cuarto de la cantidad de aceite de jazmín color plomo de Nīsābūr.

«Se hacía la misma *gāliya* para Muḥammad b. Sulaymān<sup>18</sup>, pero se empleaba, además de *bān* y jazmín, un poco de aceite de bálsamo (*balasān*)<sup>19</sup> puro. Se hizo asimismo para Umm Ya'far una *gāliya* que se llamaba *gāliya* de ámbar; se pusieron en ella tres partes de almizcle por diez partes de ámbar».

«La *gāliya* de al-Ḥayyāy<sup>20</sup> —se llama igualmente *gāliya sāhiriyya*<sup>21</sup>—: Se toman diez mizcales de almizcle del Tibet, diez mizcales de ámbar, un mizcal de álce indio molido y un mizcal de azafrán. Se diluye el ámbar en buen aceite de *bān* de Kūfa<sup>22</sup> y de aceite de jazmín de Nīsābūr<sup>23</sup>. Cuando el ámbar está disuelto, se retira del fuego y se espera hasta que esté tibio; entonces se echa el almizcle molido y tamizado, el álce y el azafrán. Se trabaja luego esa mezcla con gran cuidado. Algunas veces se le añade un poco de alcanfor. Se echa en un recipiente y se tapona el gollete como [se ha dicho] precedentemente».

«*Gāliya* de Hišām b. 'Abd al-Malik<sup>24</sup>: Esta es una *gāliya* amarilla. Se toma en peso cuatro dirhemes del mejor nardo indio (*as-sunbul 'asāfir*)<sup>25</sup>; tres dirhemes de

<sup>14</sup> Ciudad sudarábica al oeste de Omán.

<sup>15</sup> Alto funcionario de Iraq del califa al-Ma'mūn, según lo dice Ibn Rustah, *op. cit.*, p. 306.

<sup>16</sup> Califa abasí durante el periodo 813-833.

<sup>17</sup> Una de las mujeres del califa al-Ma'mūn.

<sup>18</sup> Tabarī menciona dos individuos con ese nombre: uno general y otro secretario; es posible que se trate de este segundo. Vid. *Annales*, III, pp. 857, 2239-2245 y 2257-2253.

<sup>19</sup> Es el *balsamón* de los griegos (*Amyris gileadensis*). Según Ibn al-Bayṭār se le llama también bálsamo de La Meca o de Judea «El aceite de bálsamo (*balasān*) se recoge practicando una incisión en el tronco [del balsamero]. El mejor es el de olor penetrante que es el reciente». Cf. *Traité des Simples*, I, n.º 336.

<sup>20</sup> Gobernador del Iraq por cuenta de los omeyas, murió en el año 731.

<sup>21</sup> En Freytag *sāhiriyya* es «Aroma quoddam»; en Lane, «A certain perfume» [so called] because one is caused to be sleepless in preparing it and making it good».

*Sāhira* significa entre otras cosas «luna» y el adjetivo denominativo femenino *sāhiriyya* significa, «lunera».

<sup>22</sup> Ciudad al sur del Iraq.

<sup>23</sup> Ciudad de Persia en el Jurasán.

<sup>24</sup> Califa omeya entre los años 724 y el 743.

<sup>25</sup> Ibn al-Bayṭār dice que hay tres especies de nardo: «un nardo indio, uno griego y un nardo de montaña. El indio se llama *sunbul al-tayyib* «el buen nardo»; también se nombra *sunbul al-'asāfir*, «nardo de los pájaros». Véase *Traité des Simples*, II, n.º 1237.

madera de sándalo amarillo, dos onzas de áloe indio escogido, se machaca todo y se tamiza a través de un paño de seda. Tras el tamizado, se muele [otra vez] y se añade una onza de azafrán molido de Qumm<sup>26</sup>, y se cuele a través de un paño de seda. Se mezcla todo el preparado. Se toman luego pasas de Ta'if<sup>27</sup>, mejorana<sup>28</sup> fresca y tomillo fresco (*nammām*)<sup>29</sup>. Se mezclan estos tres ingredientes en agua durante una noche hasta que reblandezcan; se les deja macerar y depurar. O bien se muele la mezcla, o bien se la muele cuidadosamente en un buen jugo añejo de uvas, y se mete en un jarro. Se le fumiga durante tres días con *nadd*<sup>30</sup>, y después de cada siete fumigaciones se le da la vuelta. Después se muelen cuidadosamente quince mizcales de *sukk*<sup>31</sup>, el tercio o la mitad; se toma la mitad [de esos quince mizcales de *sukk*] y se amasa con la mezcla anterior humedecida. Después se le pasa el rodillo y se pone a la sombra durante tres días, sin que el sol la alcance».

«Cuando la mezcla esté seca, se tritura sobre el machacadero de perfumes (*ṣilāya*) y se tamiza a través de una tela de seda. Enseguida se le pasa el rodillo y se pone a la sombra, sin que le dé el sol. Cuando la mezcla está seca, se tritura en la machadera (*ṣilāya*) y se tamiza a través de un paño de seda. Luego se hace fundir una onza de ámbar azul con excelente *bān* de *gāliya*; se echa encima el resto del *sukk*, así como la primera mezcla, y se trabaja en ella. Se echa encima una onza y media de almizcle del Tibet, molido y tamizado a través de un paño de seda, y se trabaja todo con los dedos, hasta que resulte una mezcla. Después se echa en un recipiente y se le taponan como se ha dicho más arriba».

«*Gāliya* según la obra de Muḥammad b. 'Abbās: Se echan en un jarro diez dirhemes de excelente áloe indio, molido y pasado por el tamiz, se echa encima agua de rosa tres veces. Después se toman quince dirhemes de *sukk* de almizcle que se muele, pásalo por el tamiz y échalo sobre el áloe disuelto en agua de rosa, se muele hasta que el agua de rosa haya sido absorbida. Se hace la operación tres veces hasta que [la mezcla] sea reducida a granos de polvo. Se disuelve ámbar en aceite de *bān* y se le añade el áloe y el *sukk*, tras haberla retirado del fuego. Se agita [la mezcla] con un palo, pero no con una rama de palmera verde o con la uña. Después que la mezcla se haya hecho se muele todo sobre la machadera (*ṣilāya*), hasta que se obtiene una especie de almáciga, y además se espolvorea con tanto almizcle molido como el beneficiario de la *gāliya* lo desee».

«*Gāliya* media: La receta proviene, según Tamīmī de la obra de al-Ḥasan al-Baṣrī<sup>32</sup>. Se toman tres mizcales de almizcle, un mizcal de ámbar azul, dos mizcales

<sup>26</sup> Ciudad persa al sur de Teherán en la antigua Media.

<sup>27</sup> Ciudad de Arabia Occidental.

<sup>28</sup> *Marzanṣūš* o (*marzāṣūš*) es, en efecto, la mejorana. Véase Ibn al-Bayṭār, *Traite des Simples*, II, n.º 2100.

<sup>29</sup> *Nammām* es el *Thymus serpyllum*. Véase Ibn al-Bayṭār, *Traite des Simples*, III, n.º 2233.

<sup>30</sup> El *nādd* difiere de la *gāliya* en que, mientras ésta lleva como base almizcle y ámbar, aquél tiene como base almizcle, ámbar y áloe.

<sup>31</sup> Este medicamento compuesto según Ibn al-Bayṭār es astringente, combate los vómitos causados por los humores y fortifica los órganos internos, citando a Ishāq b. Amrān dice: «El *sukk* tiene propiedades complejas. Es astringente y cálido en razón del almizcle y los aromas que contiene». Cf. *Traite des Simples*, II, n.º 1201.

<sup>32</sup> Célebre teólogo del Islam, muerto en el año 728, hijo de Zayd b. Tabit, el compilador del *Corán*.

de excelente *sukk* de almizcle, dos mizcales de áloe indio y tres onzas de *bān* de *gāliya*. Se disuelve el ámbar en el *bān* a fuego lento; se muele muy fino el alóe, el almizcle y el *sukk*, se mezcla, se echa sobre el ámbar molido y disuelto en estado tibio. Se trabaja enérgicamente hasta que [la mezcla] sea homogénea».

«La *gāliya as-sāhiriyya* es por la que Tamīmī termina un capítulo sobre las algalias. Si se quiere disolver [la *gāliya*] con *bān*, será una *gāliya* perfecta. Cuando se perfuma, estando seca con agua de rosa, se vuelve el mejor de los unguentos».

«Hechura de esta galiya: Se muele aisladamente un mizcal de almizcle del Tibet, dos mizcales de *sukk* por tercio, tres mizcales de áloe indio, un mizcal de ámbar de Šiḥr, y, excepto el ámbar, se pasa a través de un paño de seda. El ámbar se hace tortas que se ponen en una vasija de piedra o en una escudilla de China; se echa encima el áloe y el *sukk* y se mezcla bien. Se pone luego sobre la machadera. Cuando quedan fríos y sólidos se les tritura y se les tamiza a través de un paño de seda. Junto con ello se mezcla el almizcle molido. Se muele todo eso junto. Después se saca. El que quiera utilizarlo como *gāliya* que disuelva un mizcal en un mizcal de *bān*, y el que quiera emplearlo como unguento que lo disuelva en agua de rosas».

Después de todas estas larguísimas explicaciones acerca de las clases y hechuras de la *gāliya* no podemos extrañarnos de que el término *algalia* en castellano en la Edad Media remitiese asimismo a distintos preparados aromáticos.

La palabra no fue recogida en los diccionarios hasta época relativamente tardía<sup>33</sup>. Cuando por fin Francisco López de Tamarid consigna el término *algalia* en su *Compendio de algunos vocablos arábigos*, publicado en Granada en 1585, lo hace de forma escueta, sin glosa alguna; ello al menos nos indica que era voz de uso corriente.

Apenas unos años más tarde Diego de Guadix consagraría una entrada al arabismo en su *Recopilación de algunos nombres arábigos*, —manuscrito inédito con licencia de 1593, que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla—, anotando: «algalia llaman en españa a cierta olor (que me dizen), ser cierto licor de un animalajo o especie de gato, consta de al que (en arabigo) significa la, y de galia, que significa cara. Lo opuesto de barata, assi que todo junto: algalia (...) en italia la nombran zibeto, ques corrupción deste nombre arabigo zebda, que en el reino de Tunez significa este dicho olor».

Sebastián de Cobarrubias en 1611 también recoge el término en su *Tesoro de Lengua Castellana Española*, anotando: «Algalia. Cierta licor que el gato indico cria en unas bolsillas, que curado es de suavissimo olor y por esto muy preciado. Dize Urrea que en su terminación arabiga se dize *galietum*, del verbo *galey*, que vale ser de mucho precio y estima y costar caro. Concuerta con él el padre Guadix».

El diccionario de *Autoridades* más explícito dice: «Algalia: El sudor que despiende de si el gato llamado de algalia: al que se fatiga batiéndole con unas varas, de suerte que se le hace sudar, y recogiendo el sudor con una cucharilla junto hace como una especie de manteca, la qual es sumamente odorífera. Las partes del cuerpo de este animal donde acude el sudor es debaxo de las ingles, de los brazos y pescue-

<sup>33</sup> No hallo el término en el *Universal Vocabulario* de Alfonso de Palencia ni tampoco en el *Vocabulario Español-Latino* de Nebrija.

zo; pero principalmente es a las ingles. Algunos son de sentir que no es sudor sino suciedad que se engendra en una bolsilla que esta animal tiene junto a los compañeros, y orificio»...

La palabra en el actual *DRAE* (1984) tiene tres acepciones: «1- Substancia untosa, de consistencia de miel, blanca, que luego pardea, de olor fuerte y sabor acre. Se saca de la bolsa que cerca del ano tiene el gato de algalia y se emplea en perfumería; 2- abelmosco. 3- gato de algalia».

De estas definiciones lexicográficas<sup>34</sup>, en definitiva, fácilmente se infiere lo siguiente:

Aprehender el contenido de muchos términos castellanos, utilizados en el medioevo, es algo que sólo puede hacerse con rigor yendo a los contextos donde tales términos aparecen, y, si se trata de arabismos, no pocas veces nos veremos obligados a consultar textos árabes a la hora de precisar su significado; sin pensar, no obstante, que esa sea una receta totalmente infalible, que nos ha de permitir siempre desenmarañar los recónditos arcanos del sentido.

<sup>34</sup> Por el orden en que aparecen estas definiciones, en los glosarios y diccionarios castellanos citados, son: la primera pobre; la segunda imprecisa; la tercera farragosa, y la cuarta parcialmente exacta, cuando no equivocada (2 acepción del *DRAE*).